

Quien está preparado para oír la voz de la Torá

Rabbi David Pinto Chlita

“Y congregó Moshé a toda la comunidad de los hijos de Israel y les dijo a ellos: Estas son las cosas que HaShem ordenó hacerlas a ellas” (Shemot 35:1)

Nos describe la Perashá que Moshé congregó a todo el pueblo para transmitirles las palabras de HaShem. Deberíamos comprender como es que Moshé lograba hacerse escuchar por tanta gente, en aquellos tiempos no existían los altavoces u otro tipo de tecnología para amplificar el sonido.

No estamos hablando de poca gente, eran millones de personas, hombres, mujeres y niños; ¿Cómo hacía para hacerse escuchar? Lo mismo podríamos preguntar respecto al momento de la entrega de la Torá en Sinai, cuando Moshé le transmitía a millones de personas las palabras de HaShem. Y una vez más lo encontramos en Perashat Haazinu Moshé antes de su fallecimiento habló en los oídos del pueblo, significa que fue escuchado a la perfección por cada uno y uno sin dificultad, como lo dice en el versículo (Debarim 32:44) “Y vino Moshé y habló todas las palabras de esta canción en los oídos del pueblo y de Hoshea Bin Nun”.

Mas cerca en el tiempo cuentan sobre el sagrado Rabenu Iosef Jaim Zia”a, autor del “Ben Ish Jai”, que todos los Shabatot por la Tarde dictaba una clase magistral a la cual llegaban hasta tres mil personas para escuchar sus puras y santas palabras, sin necesidad alguna de altavoces, así testificó el gran maestro de Cabalistas Rabbí Itzjak Kaduri Zia”a.

La respuesta a esto está en que lamentablemente hemos perdido la auténtica voz, “La voz de la Torá” y por eso es que necesitamos de altavoces para elevarla. La misma palabra “Ram-kol - alta voz” que si invertimos la palabras diría “Mar - kol voz triste” nuestras faltas provocaron un descenso en la voz de la Torá, y por eso es que necesitamos una manera de tratar de hacer que la voz se eleve, por eso es que se le dice “alta voz”.

El problema está en nosotros

En Matán Torá - entrega de la Torá, está escrito “Y todo el pueblo veían las voces” como puede explicarse tal definición, ¿Acaso el sonido puede captarse con la vista? La respuesta está en el nivel que se encontraba el pueblo de Israel, en aquel momento habían alcanzado el nivel de los ángeles luego de proclamar el “Naase Venishma - haremos y escucharemos” Y en esa dimensión las voces son visibles ya que allí no hay limitaciones físicas. Esa es la voz de la Torá.

También los Tzadikim tienen la voz de la Torá, pero para poder oírlos y comprenderlos debemos estar envueltos y empapados en Torá. Esa es la respuesta de cómo era que pudieron escucharlo a Moshé, él tenía la voz de la Torá y el pueblo estaba en el nivel de poder ver sus palabras.

Hoy en día el problema está en nosotros, tal como lo que se cuenta (Suca 51:) sobre el gran Bet HaKeneset de Alejandría donde rezaban miles de personas, tantas que cuando había que responder Amén el oficiante agitaba unas banderillas para indicar que respondieran. Y eso no era por de la voz del Jazan era obviamente por el nivel de la comunidad.

Cuando un Tzadik fallece, con él se va su voz de Torá, eso genera en el mundo una falta importante. Tal como dice el Rashí que sucedió cuando partió Iaakov de Beer Sheba.

Además la voz de Torá de los Tzadikim es la mejor arma para contrarrestar la influencia del Ietzer Hará que tanto molesta para poder crecer en Torá, por eso cuando uno siente debilidad o desanimo, o que le cuesta estudiar, lo que se debe hacer es recurrir a lo de un Tzadik y escuchar de su Torá, esa voz será la mejor manera de liberarse del mal instinto. Hasta mirar su imagen incluso luego de su muerte inspira al crecimiento espiritual, ya que los Justos también después de fallecidos siguen considerándose vivos.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

Hacedor de salvaciones

Un Jasid de Gur fue citado a un juicio trascendental, en el cual podía llegar a perder una fortuna y vino a pedirme mi consejo. De las palabras de su relato me enteré que en mismo momento del juicio tenía el casamiento de su hijo, lo escuché con atención y luego le di palabras de estímulo para ayudarlo a mantener fuerte su fe. Al ver que no estaba tan tranquilo le di un libro de Tefilá (rezos) y le indiqué abrir en alguna hoja al azar para ver alguna señal o augurio de bien. Así fue, abrió donde está escrito justamente la frase “Ki El Poel Ieshuot Ata – pues tu eres un D’s que obra salvaciones” la señal era clara, no debía preocuparse, HaShem se ocuparía atender su juicio. Por eso le dije –“Tu no debes presentarte al juicio, ocúpate de la boda de tu hijo, y que tu abogado te represente frente al juez; además dile que durante el juicio repita varias veces la frase “Ki El Poel Ieshuot Ata”. El Jasid se rio diciendo –“Mi abogado ni siquiera es Iehudi”, le dije “Eso no cambia en absoluto, tu debes ir feliz a la boda y dejar que HaShem haga su parte”. En la boda, apenas entré, el hombre se me acercó con una sonrisa manifiesta, me abrazó y me besó diciendo -“¡Rabbí he ganado el juicio!”, -“¿Cómo fue que lo ganaste?” le pregunté, y el me contó que siguió cada una de las indicaciones –“Al llegar el abogado a la audiencia, el juez reclamó por mi presencia. Se le explicó que justamente ese día estaba celebrando la boda de un hijo, el juez criticó duramente al acusado, diciendo –Esta gente (por los Iehudim) siempre tienen historias para no presentarse, si no es una festividad es un ayuno y si no la boda del hijo”, luego mi defensor le pidió al juez que quería copiar una frase sobre el expediente, le preguntó de qué se trataba, le dijo “Ki El Poel Ieshuot Ata” y su significado, explicando que por el mérito de estar casando a su hijo HaShem sería su defensa. El magistrado burlescamente dijo –“Puedes escribir tranquilo pero ¿Acaso crees unas palabras intrascendentes lo protejan?” Mi abogado no respondió y comenzó con su alegato, pero varias veces durante su exposición en Juez lo interrumpió pidiéndole que repita la frase “Ki El Poel...” cuando terminó su presentación, le juez le dijo –“Ve, dile a tu cliente que tenía razón, esas palabras lo ayudaron, he decidido absolverlo de todo cargo y culpa, mi sentencia es firme y lo declaro, inocente”.

Cuando escuché toda la historia contada por el Jasid y luego confirmada por su abogado, sentí una inmensa emoción, ver como con la fe en HaShem se puede conseguir hasta lo más difícil.

Varios años más tarde, tuve el mérito de recibir en mi casa a mi maestro y rabino Rab Biniamin Kupman Shelita, junto a los hijos de aquel Jasid. Durante la comida uno de ellos contó la historia de “Ki El Poel Ieshuot Ata”. Mi maestro se emocionó mucho y dijo, -“Es vuestro deber difundir esta historia, de esta manera se engrandece el honor del nombre de HaShem y ayuda a reforzar la fe en el Creador”.

Sobre la Haftará Semanal

“Y envió el Rey Shelomó” (Melajim I 7)

La Haftará cuenta de los trabajos realizados por Jirrom en tiempos del Rey Shelomó para la construcción del Bet Hamikdash; En coincidencia con los trabajos realizados por Betzalel y Aholiav en tiempos de Moshé.

“Todo hombre sabio que HaShem puso en él inteligencia y comprensión Bahema - en ellos” (36:1)

El término “Bahema - en ellos” es algo inusual la palabra a utilizar debió haber sido “Bahem - en ellos” una palabra más común.

Rabbí Iejia Najmani en su libro “Imre Noam” hace un comentario al respecto y dice: No es casual la palabra utilizada. El versículo nos deja una lección extra, aquí se está hablando de la sabiduría e inteligencia de las personas y eso da lugar a la soberbia creyéndose seres intelectuales, o superiores cuasi ángeles, por eso el versículo utiliza el término “Bahema” similar a la palabra “Behema = Animal”, a pesar de ser inteligentes no podemos dejar de saber que también tenemos una parte animal y mundana.

“Y vinieron los hombres sobre las mujeres” (35:22)

El Sforno pregunta ¿Por qué dice que los hombres trajeron los donativos de las mujeres, si realmente Moshé también recibió directamente de ellas? Responde que ello tiene que ver con la Halajá que indica que las mujeres no dan donaciones sin la autorización de sus esposos. Pero vuelve a preguntar ¿Cómo entonces cuando trajeron sus espejos de cobre no dice ni insinúa que haya sido con la anuencia de los esposos?

Rabbí Jaim Kanievsky Shlita lo responde: La mujer necesita el permiso del marido para donar aquellas cosas sobra las cuales el hombre tiene injerencia, pero los espejos que de acuerdo a la Halajá (Sh. Aruj Iore Dea 156) no deben ser utilizado por los hombres son entonces potestad exclusiva de las mujeres.

“He hizo el Kior en cobre y su grifo en cobre de los espejos donados” (38:8)

El Sifte Cohen explica porque el Kior fue realizado con el cobre de los espejos, dice: Cuando un pecador llegaba con su ofrenda el Cohen lo miraba a los ojos y comprendía donde estaba su falta y lo exculpaba; pero cuando se trataba de una mujer acorde con las reglas de pudor no podía mirarla, para ello la paraba frente al Kior y veía en él su reflejo y así la expiaba.

“Cuidaran los hijos de Israel el Shabat” (31:16)

El Or Hajaim puntualiza que el término “Cuidaran” nos enseña que no alcanza con respetar las leyes de Shabat, debemos también cuidar que no sea profanado por los demás. Así también debemos ser cuidadosos de no llegar a cometer transgresiones involuntarias cuidando y poniendo vallas que protejan al Shabat.

Cuida tu Lengua

Es su deber reprocharle

Si escucha que alguien comienza a hablar Lashón Hará y puede reprocharle logrando que deje de hacerlo y no lo hace está transgrediendo entre otros pecados por el deber de “Reprochar reprocharás a tu compañero”.

La caridad no expía la profanación del Shabat

Perashat Vaiakhel comienza con la orden impartida por Moshé respecto al cuidado del Shabat, aunque en realidad la congregación del pueblo fue específicamente para coleccionar materiales para la construcción del Mishcán.

El orden de temas escritos en la Torá no es casual. En esta Perashá Moshé nos está dando una enseñanza elemental en la escala de valores para la Torá, justamente en esa gran reunión, cuando el tema trascendental era la construcción del Mishcán santuario y espacio para la presencia de HaShem en el mundo, Moshé se ocupa de remarcar el valor y la importancia de respetar el Shabat y lo hace marcando una clara escala de valores, poniendo el honor de Shabat por encima de las donaciones y la caridad; Es común ver personas que saben de la importancia del Shabat u otras Mitzvot, pero no las respetan tratan de acallar su conciencia donando grandes sumas de dinero en caridad. Se respaldan en el versículo (Mishle 10:2) “La Tzedaká salva de la muerte”.

Pero quien vive su vida con fe plena, tiene el merito de que toda la Torá recaiga y se cumpla en su persona y el mejor camino para lograrlo es por medio del cuidado del Shabat. He visto que el Ben Ish Jai Ztz”l escribe que todos tienen la obligación de estudiar Torá en Shabat, incluso aquellos que en la semana están exentos por el trabajo, durante Shabat no pueden dejar de establecer tiempos de estudio de Torá. Shabat es tiempo de descanso y regocijo, hasta HaShem descansó el séptimo día.

También el nombre de la Perashá indica sobre el estudio de Torá en Shabat, la palabra “Vaiakhel” dividida en “Vai” - “Hakhel” nos dice: Vai = suma 17 (incluyendo el numero sumatorio) lo mismo que la palabra “Tob – bueno” y Tob representa a la Torá y “Khel” tiene raíz en la palabra “kol - voz” esa es la voz y el sonido que debemos emitir en Shabat, la voz del estudio de Torá.

Esta escrito que la ciudad de Ierushalaim fue destruida por que no se respetaba el Shabat. Es de suponer que nadie en aquellas épocas violaba las leyes del Shabat, entonces la falta de respeto pasaba por que no se estudiaba lo suficiente en Shabat, que es el estudio de Torá que más purifica y eleva el alma de la persona, como está dicho si llegan problemas en la vida, se deben revisar los actos y si no encuentra razón, debe argumentarlo al abandono del estudio de Torá, y el más grave de los abandonos es en el día de Shabat, ya que es cuando puede estudiar sin contratiempos.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia pinto Zia”a

Durante la gran guerra que azotó a Mogador, la mayoría de Iehudim abandonaron la ciudad huyendo del peligro, entre los que se marcharon estaba el Tzadik Rabbi Jaim Pinto Zia”a junto a su familia y allegados. En medio del camino una milicia intentó atacar a Rabbi Jaim pero milagrosamente apareció un grupo de soldados que los salvó matando a los atacantes. Luego de varias horas de camino el calor los agobiaba, entonces Rabbi Jaim le pidió a su alumno Rabbi Iacob Ben Shabat Ztz”l, autor del libro “Ruaj Iacob”, que le traiga un poco de agua para la gente. Rabbi Iacob no tenía ni idea de dónde sacar agua en medio del desierto, pero para él un pedido de su maestro era incuestionable. Comenzó a recorrer el lugar y de pronto ve a un africano cargando una

El respeto esencial que cada ser humano merece, tema que venimos abordando en las últimas publicaciones, Es lo que siente cada uno como necesidad natural para su persona y esto radica en la esencia del ser, el hecho de que el ser humano es dueño de un espíritu excelso superior al resto de las criaturas, le genera una inmensa angustia cuando es denigrado por alguien y por el contrario cuando se lo trata con respeto tiene una indescriptible sensación de placer interior. A partir de este simple análisis comprendemos claramente la indicación de nuestros sabios (Abot 2:10) “Que sea el Kabod - honor de tu compañero tan valioso como el tuyo propio”. La palabra Kabod – honor, tiene su raíz en el vocablo Kabad – de peso, el honor del prójimo debe tener peso relevante en tu conciencia, por encima de cualquier criatura del universo ya que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de HaShem.

Significa que aquella persona que tenemos a nuestro lado es la criatura más importante del universo, podría decirse que es la corona de la creación, sin diferencia de cual sea su aspecto físico, su edad, su coeficiente intelectual, forma de hablar, situación social, nivel socioeconómico, apellido, el color de su piel, lugar donde vive, su ascendencia o cualquier otro aspecto personal. Lo único que realmente importa es que esa criatura fue hecha a imagen y semejanza de HaShem y por ello merece respeto.

Cuentan sobre el conocido Tzadik de Ierushalaim Rabbi Shalom Shebadron Ztz”l que cuando su esposa estaba ya muy grave en la sala de cuidados intensivos, él por ser Cohen debió retirarse y sus hijos quedaron junto a su madre en los últimos momentos para recitarle el Shemá Israel. De pronto Rabbi Shalom los mandó a llamar con urgencia; los familiares suponiendo que habría algún mensaje de último momento salieron del hospital. Al encontrarse con Rabbi Shalom Shebadron les dijo: -“Queridos hijos, vienen momentos difíciles despedirse es terrible y sin darse cuenta pueden ocasionar molestias o afectar a los demás enfermos, dolorosamente la angustia es de nuestra familia, seamos cuidadosos de no llorar de manera desmedida para no perjudicar a nadie”.

Los hijos respetaron efectivamente las palabras de su padre, vivieron el angustiante momento en silencio, y recién luego de salir del edificio rompieron en llanto.

Ese es el valor que los Sabios de Israel saben dar a cada persona, respetando sus derechos y honor, considerando que ninguno de nuestros actos debe ocasionar molestia, dolor o perjuicio en los demás.

Saber respetar a los demás comienza desde las cuestiones más simples y mundanas, como por ejemplo los automovilistas, cuidarse de no salpicar a los transeúntes los días de lluvia. De esta manera se cumplirá lo que dice el versículo “En todos tus caminos – tenerlo presente (a HaShem) y Él te enderezará tus pasos”.

vasija con agua, al acercarse este le dice –“Quiero que se lo entregues a Rabbi Jaim Pinto”. Parecía como si lo que estaba viviendo fuese un sueño. Tomó el agua y se la llevó a su maestro y conmovido le contó lo que había sucedido. Rabbi Jaim Zia”a no se sorprendió y le dijo al oído –“Él que te entregó la vasija era mi padre (Rabbi Shelomo Pinto Zia”a) que llegó del mundo venidero para devolvernos la vida, como está escrito “Los Tzadikim fallecidos siguen en la vida”. Y la razón de su apariencia como africano es porque la belleza que ellos poseen, y los justos son bellos ellos como sus actos, tal como se dijo sobre Tziporá la esposa de Moshé “Que mujer morena era ella” y el Rashí explica que morena es sinónimo de belleza, tanto en sus actos como en su imagen.